



# LA REFORMA DE CÓRDOBA Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968. IDEAS PARA EL PRESENTE.

MARCHA DEL SILENCIO, SEPTIEMBRE 2018. FOTO MARIANO QUIROZ

**Rodolfo Bautista García;**  
**Emmanuel R. Hernández Cruz \***

Existen dos parteaguas en la historia del movimiento estudiantil del continente americano: la Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina y el movimiento estudiantil de 1968 en México. Ambos movimientos, con sus características particulares, son expresión de la fuerza estudiantil por incidir en su realidad social, con una juventud que se rebeló contra el orden existente y el movimiento estudiantil empezó a ser sujeto en la vida política nacional. Es la crítica y oposición a un régimen autoritario y anacrónico, de elites, que deciden por encima de todos; frente al conservadurismo propio de un régimen monárquico y eclesial, emerge la rebeldía de la juventud, pero también el espíritu revolucionario: “*estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.*” (Manifiesto Liminar).

En la reforma de Córdoba los estudiantes plantearon la necesidad de transformar de manera profunda la estructura universitaria. La lucha por democratizar la institución universitaria se plasmó en la demanda

\* Grupo Tiempos Modernos - Núcleo estudiantil de la Coalición Trinacional en Defensa de la Educación Pública, sección mexicana.

“Se juegan en esta jornada no sólo los destinos de la Universidad y el Politécnico, **sino las causas más importantes, más entrañables para el pueblo de México**”.

legítima de intervenir en el gobierno de la propia universidad: *“el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes”*. Al denunciar el gobierno autoritario, anacrónico fundado en el derecho divino del profesorado, también cuestionaban el orden social existente: *“Por eso queremos arrancar de raíz en el organismo universitario el arcaico y bárbaro concepto de Autoridad que en estas Casas es un baluarte de absurda tiranía y sólo sirve para proteger criminalmente la falsa-dignidad y la falsa-competencia.”*

La Reforma de Córdoba fue un movimiento por la democracia expresada en la autonomía y la participación, el acceso de más estudiantes y por asistencia social y cultura para la población y la calidad académica (mejor selección de profesores y las carreras ofrecidas). Por ello la gratuidad de la educación y la libertad de cátedra son algunas de las exigencias que enarbolaban fervientemente y que se regaron por todo el continente. Por otra parte, en el continente el movimiento estudiantil de 1968 en México fue otra lucha por la democracia, con el principal objetivo de dismantlar el aparato represivo del Estado y el destierro de la cultura represiva de él. Con las ideas frescas de los movimientos de Praga y Francia y el faro de la Revolución Cubana como ejemplo de una posibilidad de transformación de la realidad, los estudiantes organizados en el Consejo

Nacional de Huelgas lograron poner contra las cuerdas a un gobierno cuyo único diálogo era el garrote y la violencia. El rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Javier Barrios Sierra, llegó a enunciar: *“Se juegan en esta jornada no sólo los destinos de la Universidad y el Politécnico, sino las causas más importantes, más entrañables para el pueblo de México”*. Cabe resaltar que el movimiento del 68 no empezó en ese año, sino que el acumulado de las luchas sociales en México se sintetizó en el accionar estudiantil. El movimiento tampoco se agotó con el trágico desenlace de la matanza, lo importante fue la organización estudiantil antes, durante y después de los acontecimientos del 2 de octubre. Este es un ejemplo del cual aprender, pues las brigadas estudiantiles que surgieron durante el movimiento fue la primera experiencia de cientos de luchadores sociales que, tras la matanza de Tlatelolco, se incorporaron a las luchas nacionales de los diferentes sectores de la sociedad.

Ambos procesos, el de Córdoba y el de México 68, son movimientos que hoy sirven de faro en las luchas estudiantiles del continente por la democracia, el acceso a la educación y en el reclamo de los jóvenes por incidir en el rumbo del País.

Los caminos de lucha de los jóvenes y estudiantes mexicanos siguen los que se abrieron en México y Córdoba. La lucha por refundar la democracia se vuelve una de las principales tareas del movimiento estudiantil que, en momentos de desarrollo violento de la economía neoliberal que a impuesto de nueva cuenta el autoritarismo canalla que convierte en mercancía las relaciones sociales y ataca a los derechos fundamentales. La educación, como derecho social, ha sufrido contraofensivas cada vez más violentas, reduciendo el acceso, y precarizando las condiciones de estudio; además de la transgresión del sentido social de las carreras y la reducción de contenidos necesarios para el pleno desarrollo de los sujetos y el país.

En este contexto la resistencia del movimiento estu-



FOTO: NOTICIERO SHOTV

diantil al neoliberalismo tiene como uno de sus ejes de lucha (tal como en el 68) el cese a la represión y el terrorismo de Estado desplegado a lo largo de México y todo el continente, con características de una estrategia de guerra contrainsurgente para inhibir la organización estudiantil y social.

Además los estudiantes deben recuperar el sentido social y popular de la universidad que emanó de la Reforma de Córdoba, pues en el contexto de recortes presupuestales y crisis económica, la universidad pública vuelve a elitizarse paulatinamente. El acceso a la educación se va cerrando conforme se avanza en el nivel académico, mientras se ataca a la gratuidad, con cuotas y se van privatizando los servicios poniendo los contenidos en manos de acreditadoras y fundaciones “sin fines de lucro”, al servicio de los grandes capitales.

Los jóvenes tenemos que volver a ser sujetos políticos, en los centros de trabajo, en las universidades, en los espacios populares, obreros, campesinos y magisteriales. A cien años del Cordobazo y cincuenta del 68 queda mucho camino por recorrer, trabajo por hacer y objetivos a alcanzar, siguen muchas preguntas abiertas: ¿Cuál es el sentido de la universidad?, ¿de la enseñanza?, ¿del conocimiento? ¿Qué tenemos que hacer los jóvenes para revertir la situación? Analizar nuestro papel ante la sociedad, así como la necesaria vinculación con las organizaciones y movimientos sociales para la

reconstrucción Nacional desde abajo, con las raíces de los países de América Latina. No basta solo con conmemorar, aunque conmemorar es seguir luchando. Hoy debemos recuperar el espíritu de lucha emanado de estos dos movimientos para seguir pugnando por la transformación de nuestros países y con el firme anhelo de que nuestra América llegue a ser emancipada del imperialismo opresor. Hoy, como hace cien años, *“Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.”*